

## La certidumbre está en el azar

¿Qué es lo que hace tan atractiva la obra de Sara Huete? Es una pregunta que me he hecho en muchas ocasiones y solo ahora, por primera vez, voy a intentar responder. Todo aquel que contempla estos cuadros queda

inmediatamente atrapado en la sutileza de su contenido, pero pienso también que si se preguntase a cada uno de sus espectadores, ninguno coincidiría en el motivo de su fascinación.



Sara Huete. *Homenaje a Joan Brossa (4)*

El trabajo creativo de Sara Huete tiene dos características singulares; la primera es que se trata de una autora a la búsqueda de sus propios espectadores. A diferencia de otros artistas que reflejan su mundo íntimo y personal, y debe ser el público quien conecte con él, Sara Huete lanza en su obra propuestas que se escapan de lo particular por lo que pueden ser prontamente reconocidas y compartidas, ya sea estéticamente, ya sea conceptualmente, por quienes contemplan su trabajo. Este deseo de conectar su obra con el espectador explica, de algún modo, el enorme éxito que está teniendo y que alcanza por igual a espectadores que entre si no comparten los mismos gustos estéticos. Yo creo que su obra rompe la tendencia al intimismo que tienen los artistas actuales, ya que prima en ella el intento de hacer de cada uno de sus cuadros un ejercicio consciente de comunicación visual, valiéndose de la asociación de



Sara Huete. *Homenaje a Joan Brossa (5)*

elementos aparentemente incompatibles que plantean sugestivas e inéditas paradojas, construcciones que golpean en la conciencia de cada uno de nosotros, sin perder por ello la incógnita de su misterio.

La segunda característica de la obra de Sara Huete reside en la habilidad que tiene al mezclar no solo objetos, sino cronologías distintas. Parece increíble la consistencia que resulta de la unión de imágenes antiguas, procedentes de

viejos grabados o de fotografías cuya composición y temática son extrañas a nuestro tiempo, con la yuxtaposición de materiales que dan una nueva reorientación al significado de esas imágenes. Ésta exposición es una buena muestra de lo que digo. Las imágenes que sirven de base al trabajo de Sara Huete resucitan con nuevos significados que originalmente no tuvieron. La incorporación de materiales destinados al consumo popular, inútiles en muchos casos, y de objetos cotidianos reformulados para la ocasión, crean propuestas que reorientan los significados de sus escenas situándose en el impreciso límite que existe entre el concepto y la intuición.

Algo similar ocurre con los textos que acompañan algunos de sus cuadros. *Roland Barthes* nos enseñó con claridad que la función de un texto sobre una imagen es la de **anclar** su significado. Pero yo creo que si *Roland Barthes* hubiera podido conocer el trabajo de Sara Huete, hubiera puesto una

nota a pie de página comentado algunas excepciones. En la obra de Sara Huete el texto no está ahí para fijar el sentido, sino para servir de lanzadera a un complejo de nuevas significaciones, mientras que se convierte en un elemento físico más, que se incorpora al equilibrio interno que tienen los objetos diversos bidimensionales y tridimensionales, que integran cada una de sus obras.



Sara Huete *Al oído*. De la serie *Pájaros y Pájaros*

Pero lo que a todos nos seduce y nos atrapa en la obra de Sara Huete, es la intuición que adquirimos de que no se necesita la lógica y la coherencia racional para explicar lo que nos ocurre. Sino que, en realidad, **la única certidumbre está en el azar**. Sara Huete sabe navegar en él y encuentra en sus orillas algunos materiales con los que recompone paradojas cuyas intenciones a todos nos atañen. Por eso su obra no se queda en el esteticismo complaciente de la decoración, ni en las incógnitas de los fantasmas personales del artista contemporáneo; lo que vemos, lo que podemos casi tocar en su obra, son las infinitas combinatorias logradas por una taumaturga que juega con el tiempo. Una alquimista que transforma el significado de los materiales y los pone al servicio del caos, que, no lo debemos olvidar, fue el origen de todo.

Bernardo Riego  
Santander, Junio de 1997